

Francia frente a México, 1910-1942: un capítulo de historia de las relaciones internacionales

Jean Meyer

Los puntos de vista más comunes en el estudio de las relaciones bilaterales se han invertido en este ensayo sintético, para situarlos dentro de un contexto mundial: el de las dos grandes guerras de este siglo. Ambos eran países divididos: México a lo largo de su Revolución, y Francia durante las dos guerras mundiales, particularmente la segunda. Ambos se encontraban en un mundo sometido a un cambio acelerado caracterizado por una creciente internacionalización. Pero Francia y México no estaban solos; los Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña, la URSS, Japón, Italia y la España de la Guerra Civil conformaban un nuevo escenario estratégico en movimiento continuo. A lo largo de estos treinta años la política exterior francesa hacia México perdió importancia. No se puede hablar de una erosión de las posiciones francesas en México, ya que, de hecho, se trata de un derrumbe repentino provocado por la catástrofe de la Primera Guerra Mundial.¹

Hasta 1914 Francia se comportó como la gran potencia que quería y creía ser. En el siglo XIX, de todas las potencias internacionales fue la única que tuvo la pretensión de cambiar el nombre y hasta el modo de andar de México. Ni los Estados Unidos anexionistas se habrían atrevido a tanto. Entre 1880 y 1910 Francia había logrado tener una impresionante penetración económica y cultural. El contraste, por lo tanto, entre el siglo XIX y el XX es mayúsculo. Como lo apunta Friedrich Katz:

El autor es investigador del CIDE.

¹ J. B. Duroselle, *Histoire diplomatique de 1918 à nos jours*, París, 1977; P. Renouvin, *Histoire des relations internationales*, París, 1967, ts. VII y VIII.

Entre las grandes potencias en México, Francia fue la que optó por jugar un papel secundario. En la década de 1860 Francia había intentado una penetración unilateral y uniintencionada en México, pero durante la Revolución Mexicana fue la única de las grandes potencias que nunca intentó aplicar una política independiente respecto a México. Fue también la única potencia cuya política nunca tuvo un impacto importante en este país.²

Éste es el argumento principal del presente ensayo: la disminución del papel de Francia en México y su aceptación del predominio estadounidense. El cambio en la política exterior hacia México refleja la reducción de su peso específico al de una potencia media necesitada del apoyo vital de los Estados Unidos.

Los gobiernos revolucionarios, desde Carranza hasta Cárdenas, no tuvieron nunca la opción política de buscar un acercamiento a las potencias europeas como contrapeso frente a los Estados Unidos, opción que sí tuvo el gobierno de Porfirio Díaz. La Primera Guerra Mundial dividió a Europa en dos bloques, el de los imperios centrales y el de los aliados, y significó la alianza de los segundos con los Estados Unidos. Por ello, a México no le quedaba más opción que olvidarse del contrapeso europeo o buscar una alianza suicida con Alemania, tentación que Carranza lúcidamente supo rechazar, con todo y la germanofilia de varios de sus generales. Y si bien el presidente Calles intentó al principio de su mandato buscar apoyos europeos, inclusive soviéticos,³ y el presidente Cárdenas, a la hora del conflicto con las compañías petroleras anglosajonas logró importantes acuerdos comerciales con la Alemania nazi, ambos movimientos fueron muy pronto suspendidos frente a la dura realidad geopolítica. Después del suicidio de Europa en la Primera Guerra Mundial, México se encontraba solo frente a los Estados Unidos. Cuando rompe con las potencias del Eje en diciembre de 1941 luego del ataque japonés a Pearl Harbor, y posteriormente en 1942 cuando les declara la guerra, no hace sino reconocer una situación claramente percibida en 1913-1914 por los responsables de la diplomacia francesa.

² Friedrich Katz, *La guerra secreta en México*, t. II, 3a. ed., México, Era, 1983, p. 348.

³ Jean Meyer, Enrique Krauze y Cayetano Reyes, *Historia de la Revolución Mexicana, 1924-1928*, ts. 10 y 11, México, 1976.

Francia en México en 1910

Es de sobra conocido que a lo largo del siglo XIX Francia le había otorgado gran importancia a México: desde la llegada de los primeros inmigrantes *Barcelonettes* al día siguiente de la independencia,⁴ hasta el apogeo económico y sociológico de 1900-1910. La actividad económica de los franceses en México propició una dinámica en la que la industria y el comercio atraían a los capitales franceses, que a su vez eran invertidos de nueva cuenta en esos sectores. Después de 1880, el capital francés, hasta aquel entonces desconfiado frente a un país mal conocido, temeroso del fracaso de la aventura imperial, se dejó seducir. Fueron los grandes bancos los primeros en interesarse. Después de 1900, a los grandes empréstitos rusos siguieron los pequeños ahorradores franceses. La originalidad de esas inversiones radicó en la importancia dedicada a la banca, a la industria y al comercio. Francia detentaba respectivamente casi 70% de las inversiones extranjeras bancarias, 55% de las industriales, y 65% de las comerciales.⁵

La historia de la influencia francesa en México en esa época está muy ligada al auge y desarrollo del capitalismo en los campos comerciales, industriales y bancarios. La pequeña colonia francesa, de algunos miles de personas,⁶ llegó a ejercer casi un monopolio en la fabricación de ropa y en su comercio. Los fondos franceses invertidos en la deuda pública mexicana representaban, en 1912, 36.1% de las inversiones francesas y 65.8% de dicha deuda.⁷ Si los franceses detentaban el primer lugar en la deuda pública, en los bancos, en el comercio y en la industria,⁸ ocupaban el segundo en los sectores de minería y metalurgia,⁹ pues abandonaron el petróleo y los ferrocarriles a los anglosajones. En total, en 1910 las inversiones francesas representaban 27% de las inversiones extranjeras, posiblemente un poco más de 30%,

⁴ Jean Meyer, "Les français au Mexique au XIX siècle", *Cahiers des Amériques Latines*, 1974, núm. 9/10:43-87; Patrice Gouy, *Pérégrinations des Barcelonettes au Mexique*, Grenoble, 1980.

⁵ Jean Meyer, "Les français...", *op. cit.*, p. 66-69; Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México. El porfiriato. Vida económica*, México, 1963, t. II, p. 1061.

⁶ En 1913, 9 000 o 10 000 franceses contra 90 000 en Argentina, 45 000 en los Estados Unidos y 10 000 en Brasil. Jean Meyer, "Les français...", *op. cit.*

⁷ D. Cosío Villegas, *op. cit.*, t. II, pp. 1022, 1061.

⁸ Entre 1898 y 1911 las inversiones industriales francesas se cuadruplicaron. Rendían 10% al año en promedio, una tasa récord según la delegación francesa.

⁹ El sector francés englobaba a San Luis Temascaltepec, el Boleo, Dos Estrellas, Inguarán y Peñoles. El grupo empresarial francés Rothschild estaba muy presente.

después de los Estados Unidos (38%) y de la Gran Bretaña (29%).¹⁰ El único sector en el que las posiciones francesas se vieron debilitadas fue el comercio internacional. En 1913, los Estados Unidos absorbían 50.85% de las exportaciones y 77.20% de las importaciones mexicanas, mientras que Francia había bajado a 9.54% y a 2.38%, respectivamente.¹¹

En suma, en la periferia del mundo atlántico, en esa parte del mundo que fue la primera en experimentar el neocolonialismo, la presencia francesa en México permite captar los problemas del imperialismo comercial, industrial y financiero a través de una de sus manifestaciones: el desarrollo del capitalismo en estructuras precapitalistas. La pequeña colonia francesa trabajaba, como las otras colonias extranjeras en Brasil, Argentina y Chile, sin saberlo, para transformar a la oligarquía nacional en la clase empresarial. En México, un hombre fue el símbolo de este capítulo weberiano del nacimiento del capitalismo: José Yves Limantour, descendiente de franceses, secretario de Hacienda de Porfirio Díaz, empresario de los empresarios y encarnación del capitalismo dependiente y de las relaciones privilegiadas entre México y París.¹²

Europa y la Revolución Mexicana

En el siglo xx, las relaciones que más han sido estudiadas entre México y el mundo, a lo largo de la Revolución y desde 1940 hasta la fecha, son, por razones obvias, las relaciones entre México y los Estados Unidos. Los estudios recientes de Lorenzo Meyer¹³ sobre la diplomacia inglesa y española cambian cualitativamente, mas no cuantitativamente, el panorama. Si bien la Revolución Mexicana preocupaba a los gobiernos europeos y afectaba sus intereses económicos, las dos guerras mundiales, así como la pausa muy relativa entre ambas de 1918 a 1939 que llenó al continente europeo del ruido y del furor del socialismo interna-

¹⁰ Cosío Villegas, *op. cit.*, t. II, p. 1154; R. Bigot, *Le Mexique moderne*, París, 1910; Alexis Caille, *La question mexicaine et les intérêts français*, París, 1913; Léon Mercier, *Le Mexique d'hier et aujourd'hui*, Montpellier, 1913; J. F. Pippy, "French Investments in Latin America", *Interamerican Economic Affairs*, 1948, II-2, pp.52-71; F. Trentini, *La prospérité du Mexique*, París, 1908.

¹¹ Étienne Micard, *Les français au Mexique*, París, 1927, p. 127.

¹² Sobre Limantour, si bien la bibliografía es abundante, no ha llegado aún el libro definitivo.

¹³ Lorenzo Meyer e Isidro Morales, *Petróleo y nación (1900-1987). La política petrolera en México*, México, FCE, 1a. ed., 1990; Lorenzo Meyer, *Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950. El fin de un imperio informal*, México, El Colegio de México, 1a. ed., 1991, p. 579.

cional y del nacionalsocialismo, les impidió toda intervención eficaz en México. Francia lo entendió a finales de 1913, cuando se dio cuenta de la proximidad de la crisis en Europa; Inglaterra tardaría hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial para entender que su *hegemonía* había terminado. Si bien Inglaterra fue más activa que Francia, incluso activista, no resultó más influyente.

En el interior de las naciones, la opinión pública en Europa no conocía ni conoció a México. Antes de 1914, el socialismo europeo, fuerte y bien organizado, no parece haberle prestado la menor atención. Si Rosa Luxemburg manifestó siempre algún interés por América Latina y escribió en forma extensa sobre la organización social de los incas, no dejó la menor referencia sobre la Revolución Mexicana. En la inmensa obra de Lenin, uno encuentra a duras penas unas pocas menciones de México. Inclusive, cuando en 1917 el secretario de Relaciones Exteriores alemán, Zimmermann, explicó frente a un comité parlamentario que su ofrecimiento de una alianza con México no era más que un engaño para llevar a ese país a declarar la guerra a los Estados Unidos, sin ningún compromiso por parte de Alemania, ni los socialistas de izquierda consideraron que eso pudiese plantear el más mínimo problema moral.

Si la opinión francesa prestó en un principio alguna atención a la caída de Díaz, y luego a Madero, primero la guerra y después la Revolución Bolchevique le hicieron olvidar lo que sucedía en México. Fue necesaria la crisis entre el Estado y la Iglesia de los años veinte, y en particular el fusilamiento del P. Miguel Pro S. J., para que la prensa europea le dedicara algunos encabezados a México. Entonces sí, los católicos se movilizaron para presionar a sus gobiernos. Pero o bien no tenían influencia, como en la Francia radical-socialista, o tenían una influencia regional, como en Alemania, o pertenecían a pequeñas potencias como Bélgica, Austria, Irlanda o Polonia.

Quizá la única verdadera presencia de México en Europa fuera la cultural: las novelas de B. Traven impresionaron a la izquierda alemana; los surrealistas franceses empezaron a descubrir el fabuloso México profundo; los pintores admiraban el muralismo, en cuya historia se incluye Jean Charlot; Antonin Artaud escribió *Viaje a la Tarahumara*, y Jacques Soustelle realizó trabajos sobre los grupos indígenas y el pasado prehispánico.¹⁴

¹⁴ Jacques Soustelle, *Mexique, terre indienne*, París, 1936; *La famille otomi-pame*, París, 1937; *Culture matérielle des lacandons*, París, 1937; *La pensée cosmologique des anciens mexicains*, París, 1940.

En lo que respecta a los gobiernos, las rivalidades interimperialistas y la competencia entre sus banqueros, industriales y empresarios fueron factores esenciales en la historia desde 1821 hasta 1910, y lo siguieron siendo unos años más; hasta 1914 para Francia, y hasta 1918 para Alemania. Eso fue lo que le permitió a Porfirio Díaz y a José Yves Limantour desarrollar una estrategia de contrapeso europeo frente a los estadounidenses, en los cuales don Porfirio vio siempre una terrible amenaza para la existencia misma de México.

Inicialmente, la Revolución no cambió esa situación, incluso obedeció a ese juego geoestratégico. Hay que tomar en cuenta que la "opción europea" de un porfiriato que privilegiaba a los capitalistas del viejo continente, especialmente en el asunto del petróleo, pesó en el mal humor norteamericano entre 1908 y 1910 y en su simpatía inicial por Madero. Lo que cambió el tablero fue la guerra de 1914. Esa guerra civil europea acabó para siempre con el "contrapeso". Francia entendió, mucho antes que la Gran Bretaña, que el indispensable apoyo estadounidense contra la fuerza industrial-militar del imperio alemán tendría que pagarse con el abandono de la tradicional línea antiyanqui de sus gobiernos en México.

Los franceses, al igual que los otros extranjeros, no vieron venir la Revolución y fueron sorprendidos por la rápida caída de don Porfirio. El héroe del 2 de abril escogió, lógicamente, París para terminar su vida, sin que eso afectara las relaciones con el presidente Madero. Pero la colonia francesa, así como el representante francés Paul Lefaivre, no sólo no entendieron la novedad de los tiempos, sino que manifestaron su animadversión hacia un régimen que consideraban "incapaz de restablecer el orden". Por eso saludaron con alegría el cuartelazo del general Huerta y consiguieron de París un reconocimiento *de facto* a su gobierno, así como el otorgamiento de un empréstito por parte de los banqueros franceses, el cual, sin embargo, fue rápidamente bloqueado por el gobierno francés.¹⁵

La guerra de los Balcanes, que estalló en el verano de 1913, empezó a preocupar al gobierno francés justo cuando la política de Wilson frente a Huerta se endurecía. A diferencia de las otras potencias europeas, Francia se hizo progresivamente a un lado, y se acercó a los Estados Unidos para prepararse para lo esencial, el conflicto que se perfilaba en Europa. Así como en 1866 la victoria de Prusia en Sawoda obligó a Napoleón III a retirarse de México, la ofensiva alemana de 1914 obligó

¹⁵ Pierre Py, *Francia y la Revolución Mexicana. 1910-1920*, México, FCE, 1991, pp. 96-107.

a la República francesa a desistir de toda política exterior independiente de los Estados Unidos en México. En 1913 desapareció la divergencia entre la diplomacia francesa y la inglesa. En ese mismo año se abrió también una zanja entre el análisis geoestratégico de París, o mejor dicho de J. J. Jusserand,¹⁶ y la conducta de los franceses en México (la colonia francesa y la sede diplomática), que apoyaron hasta el final al general Huerta. Paul Lefavre, el encargado de la embajada, antimaderista desde el primer momento, fue el Henry Lane Wilson francés y resultó un estorbo tal para la política exterior francesa, definida por la primacía absoluta de sus buenas relaciones con Washington, que hubo finalmente que quitarlo de su puesto.

La dependencia de Francia frente a los Estados Unidos, en el marco de la guerra mundial, puso en evidencia su estatuto de potencia mediana, hecho que no había querido reconocer nunca desde 1815, con la derrota final de Napoleón. La aceptación de esta realidad explica el nuevo realismo de la diplomacia francesa frente a la Revolución Mexicana, realismo que se traduce en la inacción y la desaparición de Francia del escenario. ¿Qué mejor prueba de eso, que ver al gobierno francés confiar la protección de sus nacionales y de sus intereses a los Estados Unidos en agosto de 1914?¹⁷ La presencia de Alemania se sostuvo hasta 1918, pero luego desapareció para enfrentarse a los aliados primero y a los Estados Unidos después. Todos los intentos ingleses por oponerse a la dura razón geopolítica entre 1914 y 1940 fracasaron. México y la Revolución se quedaron solos frente a los Estados Unidos, único triunfador de la guerra mundial, de la que emergió con el estatuto nuevo de superpotencia.

Francia frente a la Revolución

La Revolución no afectó la pauta tradicional de la migración francesa a México. El parteaguas fue otra vez agosto de 1914. En Francia todos los hombres, jóvenes y no tan jóvenes, fueron a la guerra a formar *le grand trupeau*¹⁸ destinado al matadero. Muchos murieron. En el caso

¹⁶ Jean Jules Jusserand, notable embajador de Francia en Washington durante más de 20 años a partir de 1903.

¹⁷ MAE, telegrama núm. 220 del Sr. Claisse, encargado de negocios en Washington, 1 de agosto de 1914.

¹⁸ *Le grand trupeau* (el hato mayor, la gran manada), novela denunciadora de la guerra, escrita por Jean Giono.

de *Barcelonette*, los pocos que volvieron tuvieron que quedarse en el Valle, y desde aquel entonces se puede decir que la corriente migratoria se detuvo. Muchos voluntarios salieron de la colonia francesa de México para los campos de batalla. Según mis datos, de los 4 125 franceses oficialmente registrados en el consulado de Francia en México, 1 238 fueron a la guerra, y de ellos 255, la quinta parte, murieron.

Culturalmente, Francia también perdió su posición hegemónica, lo cual no puede atribuirse a la Revolución Mexicana, con todo y su nacionalismo, o a la influencia de los estadounidenses. Eso se debió, más bien, a la guerra mundial que rompió con la continuidad y destruyó la influencia de la cultura europea. Luego de la disminución de la presencia económica francesa en 1914, se anticipaba ya la erosión, más lenta, de la influencia cultural. Es cierto que hasta 1940-1945 el idioma francés figuró en el programa de la SEP, y que el fundador de la famosa escuela mexicana de cardiología, el doctor Ignacio Chávez, era todavía un representante de la influencia francesa en el campo de la medicina; pero éstos son ejemplos de resistencia, no de dinámica. En materia cultural, los Estados Unidos estaban progresando, y José Vasconcelos podía notar con orgullo que los *whiskies* y *bourbons* eliminaban a los vinos y al coñac.¹⁹

La Revolución de 1910 y la caída de Díaz fueron para la diplomacia francesa una sorpresa incomprensible. Las reacciones siguieron el esquema sorpresa-furia-desaliento. Hasta octubre de 1913, los franceses intentaron elaborar una política hacia México, con o sin el apoyo inglés, para contrarrestar la influencia norteamericana, en la cual buscaban, de preferencia, una explicación de la Revolución. No hay que olvidar la influencia de París en los más eminentes porfiristas. Sin embargo, a partir de octubre de 1913, con una clarividencia no compartida por los británicos, los franceses le dan prioridad a las buenas relaciones con los Estados Unidos, y desisten, de hecho para siempre, de una política exterior dinámica en México, para confiarles a los estadounidenses la defensa de sus intereses industriales y financieros. Después de la Primera Guerra, a diferencia de Inglaterra,²⁰ Francia no intentó abrir un combate, que sabía sería de retaguardia, contra los gobiernos revolucionarios. Su personal diplomático se contentó con observar, con más o menos inteligencia, según el personal en turno, los

¹⁹ Vasconcelos, como secretario de Educación, fue señalado en París por la delegación francesa como un nacionalista enemigo de la influencia francesa. Jean Meyer, "Vasconcelos y Francia", *Relaciones*, Colegio de Michoacán, en prensa, otoño, 1997.

²⁰ Lorenzo Meyer, *Su Majestad Británica*, op. cit., p. 579.

acontecimientos en México. Ahí sí, es notable el contraste con el Reino Unido, que no dudó en romper dos veces las relaciones diplomáticas con México. Ese realismo francés es muy diferente de las ilusiones posnapoleónicas nutridas entre 1821 y 1866.

1910-1914

La Revolución fue una sorpresa desagradable tanto para la colonia como para la embajada francesa. Pocos intentaron descifrar lo que les resultaba un enigma. En 1910 Europa le disputaba aún América Latina a los Estados Unidos, y la suma de los intereses económicos europeos en México rebasaba las inversiones estadounidenses. México había buscado un contrapeso a los Estados Unidos en Europa, y bien hubiera podido persistir en esa línea. En esa breve etapa, la actitud francesa podía caracterizarse como neocolonial.

Cuando los franceses vieron con asombro que el ejército federal no podía acabar con los maderistas, calificados de “sediciosos”, empezaron a denunciar la “pasividad” y luego la “complicidad” de los Estados Unidos. En febrero de 1911, por primera vez, se preguntaron de qué manera podían defender sus intereses si don Porfirio llegaba a perder. En marzo mandaron un buque de guerra, el *Condé*, al puerto de Veracruz, lo que provocó reacciones agresivas en los Estados Unidos: *French intervention again*.²¹ Sin embargo, en abril de 1911 los cónsules usaron por primera vez la palabra “revolución”.²² En ese mismo año, una delegación maderista visitó²³ al embajador francés Jusserand, un diplomático de primera, en Washington. Jusserand, quien tuvo un papel decisivo en la definición de la política exterior francesa entre 1905 y 1918, calificó la victoria maderista de manera muy positiva, a diferencia del personal encargado de la embajada francesa en México. Jusserand hizo suyo el análisis del barón De Vaux, quien estuvo encargado brevemente de la delegación francesa en México: la Revolución Mexicana es “[...] la única de todas las revoluciones latinoamericanas hecha en nombre de reivindicaciones legítimas. Sus ideales son más fuertes que las ambiciones personales y parece concluir con el triunfo de los civiles sobre los militares”.²⁴

²¹ “Intervención francesa de nuevo.”

²² MAE, 13 de abril de 1911, informe núm. 217 del cónsul Chausson en Veracruz.

²³ SRE, leg. 648, fol. 2 del embajador mexicano en Washington, 6 de abril de 1911.

²⁴ MAE, De Vaux, informe núm. 52, México, 7 de junio de 1911.

A pesar de que el 18 de diciembre de 1911 los empresarios franceses ofrecieron un banquete al presidente Madero, tanto ellos como el embajador Lefavre consideraban al presidente como "un peligroso socialista".²⁵ La colonia francesa no tardó en volverse antirrevolucionaria y furiosamente reaccionaria. Eso influyó mucho en el personal diplomático de la embajada, pero no en el punto de vista del gobierno francés, inteligentemente aleccionado desde Washington por Jusserand, quien tenía una perspectiva mundial. Víctimas del "síndrome de Pekín" (la rebelión de los boxers y el famoso sitio de las embajadas), los franceses de México lograron la presencia del buque de guerra *Descartes* en Veracruz a partir de abril de 1912. Pero cuando en ese mismo mes, el 15º Batallón dejó Orizaba para ir en campaña contra Pascual Orozco, el pánico cundió: "¡Acuérdense de Río Blanco!".²⁶ El embajador Lefavre manifestó a partir de este momento un desprecio total por Madero, sólo igualado por su gran rival, el embajador estadounidense Henry Lane Wilson.²⁷

Lefavre fue, lógicamente, partidario del general Huerta. No encontré pruebas de ganancias personales, pero durante su gobierno se hizo el gran negocio entre el general Mondragón, posteriormente refugiado en Francia, y la industria militar francesa.²⁸ Afortunadamente (palabra condenada por la objetividad requerida del historiador), Jusserand se dio cuenta del error que era tratar con Huerta, y convenció al gobierno francés de que Francia no podía comprometerse con él porque las relaciones con los Estados Unidos tenían la prioridad.²⁹ Sin embargo, los consejos de prudencia del Ministerio de Asuntos Exteriores francés no fueron escuchados por los bancos franceses (y alemanes),

²⁵ MAE, Lefavre a MAE, 18 de diciembre de 1911 y su informe núm. 106 del 5 de noviembre. En su informe núm. 8 del 10 de febrero de 1912 vuelve a criticar el "discurso socialista" de Madero en el mentado banquete.

²⁶ La rebelión orozquista obligó al ejército federal a movilizar todos sus recursos para reponerse de las derrotas iniciales. Desde 1906, con las huelgas textiles de Orizaba y Río Blanco, los industriales franceses del Valle habían exigido la presencia permanente de los soldados. Jusserand escribía en el mismo momento que no había que creer los informes alarmistas de Lefavre ni tampoco los de H.L. Wilson, el embajador norteamericano. MAE, Lefavre a SRE, nota 031771 del 30 de marzo de 1912 y nota a la SRE del 6 de septiembre de 1912.

²⁷ MAE, Lefavre, informe núm. 12 del 1 de marzo de 1913.

²⁸ Lefavre era amigo de De la Barra, de Braniff y de Mondragón. Luego, se unió con ellos en su exilio parisino, para intrigar contra Carranza en los círculos políticos y financieros franceses. Véase su larga serie de informes antimaderistas en 1912, MAE, 1912, informes núms. 24 a 36, y su informe núm. 39 del 11 de julio, día en que se encontró con Madero.

²⁹ El 13 de marzo de 1913, París había reconocido a Huerta como gobernante "provisional". Según Jusserand (MAE, Washington, 21 de agosto de 1913), "nuestro reconocimiento a Huerta fue un error, en mi concepto: este asesino podía esperar".

que otorgaron un préstamo a México en 1913.³⁰ El gobierno de Francia le llamó la atención a Lefavre y le recomendó calmar a la colonia francesa.³¹

Entre abril y mayo de 1913, una delegación de revolucionarios, entre los cuales se encontraban Juan Sánchez Azcona y José Vasconcelos, tuvo un encuentro positivo con el gobierno francés en París. El resultado fue la no aprobación del empréstito de Huerta en la bolsa de París.³² Para octubre de 1913, Francia se había desligado totalmente del gobierno huertista y se había alineado a las posiciones estadounidenses.³³

Francia desaparece del escenario mexicano

“Las necesidades de nuestra defensa en Europa [...] pasan [por] encima de todas las otras consideraciones (Instrucciones de París, 28 de julio de 1915).”³⁴ El 10 de octubre de 1913, Huerta disolvió el Congreso para preparar su “elección” el día 26. El 24 de octubre, el Departamento de Estado de los Estados Unidos redactó una nota para los países europeos con la solicitud expresa de no reconocer a Huerta.³⁵ Cuatro días más tarde, en su contestación al embajador estadounidense en París, Francia la aceptó implícitamente. En noviembre, Paul Lefavre, desde México, hizo todo para lograr el reconocimiento de Huerta, y Jusserand, desde Washington, para evitarlo.³⁶ El 28 de noviembre París le confirmó

³⁰ Pierre Py, *op. cit.*, pp. 104-107.

³¹ MAE, Dirección Política y Comercial (París) al ministro de Asuntos Exteriores, 28 de julio de 1913.

³² Entre el 30 de mayo y el 8 de junio de 1913, en París, los mismos bancos que le habían prestado a México en 1910, le otorgaron un préstamo por 16 000 000 de libras. La banca francesa iba a cubrir 45%, la alemana y la inglesa 19%, y la estadounidense 12%. El 30 de julio, a petición de la Junta Constitucionalista en París, el diputado socialista Périssond, quien prometió no permitir que: “sal[iera] dinero de Francia para sostener a Huerta”, interpeló al gobierno. Véase MAE, el extenso informe de la subdirección América para los ministros de Asuntos Exteriores y Finanzas. Y también SRE, de F. León de la Barra en París a la SRE, 24 de septiembre de 1913, leg. 763, fol. 13, inf. núm. 7, y 9 de octubre de 1913, leg. 763, fol. 13, inf. núm. 11; y Alexis Caille, *op. cit.*

³³ El 27 de agosto de 1913, Lefavre protesta por el alineamiento de Francia a la política norteamericana. MAE, México, informe núm. 84. La colonia francesa, también. Py, *op. cit.*, p. 111.

³⁴ MAE, París a Paul Cambon (Londres), Jusserand (Washington) y Lefavre (México).

³⁵ MAE, 25 de octubre de 1913 y telegrama de Jusserand en Washington a MAE con la misma fecha.

³⁶ MAE, Lefavre, informe núm. 104 del 1 de noviembre y núm. 114 del 9 de noviembre. Jusserand, telegrama núm. 183 del 9 de noviembre, 190 del 13 de noviembre, y el informe núm. 652 del 16 de noviembre.

a Jusserand:³⁷ “no deseamos contrariar a los Estados Unidos en México”, y el 24 de diciembre le explicó a Lefavre:³⁸ “que habría toda clase de inconvenientes además del de no tener éxito, en intervenir de nuevo en favor de Huerta”.

A partir de ese momento Lefavre se opuso al gobierno francés y se convirtió en la voz de la colonia francesa en México. En julio de 1914, Huerta salió del poder. El 1 de agosto, al principio de la guerra de Europa, los buques de guerra franceses, *Condé* y *Descartes*, abandonaron las costas mexicanas para zarpar hacia el Atlántico norte. En esos días, al tiempo que se inauguraba el Canal de Panamá, símbolo de la victoria de los Estados Unidos sobre Europa, Francia, que había empezado la construcción de dicho canal, le confiaba a Washington la protección de “la vida y las propiedades de nuestros compatriotas en México”.³⁹ Con eso todo estaba dicho.

El 19 de octubre de 1915, Washington reconoció *de facto* a Carranza. El 21 de ese mismo mes, el gobierno francés le avisó al molestísimo Lefavre que haría lo mismo.⁴⁰ Como Lefavre posponía la medida, el gobierno francés lo mandó llamar.⁴¹ El ex embajador, sin embargo, no dejaría de intrigar contra el gobierno mexicano⁴² junto con De la Barra y Limantour desde Francia. La colonia francesa y el personal diplomático local tampoco cambiaron de actitud y se aferraron a su antiamericanismo reaccionario, sin entender nada ni de la Revolución ni del nacionalismo mexicano.⁴³

³⁷ MAE, París a Jusserand, telegrama núm. 187.

³⁸ MAE, París a Lefavre.

³⁹ MAE, 1 de agosto, telegrama núm. 220 de Claisse, encargado de negocios en Washington.

⁴⁰ MAE, telegrama núm. 105 de París, 21 de octubre de 1915: “La decisión americana nos conduce, necesariamente, a reconocer al Sr. Carranza”.

⁴¹ MAE, Washington, 5 de noviembre de 1915. Jusserand aconsejaba a París: “Me apresuro a preguntar si, en razón de las relaciones que tuvo que mantener con Huerta, Lefavre es la persona apropiada para iniciar [...] la negociación” con Carranza. Sugirió nombrar a Victor Ayguesparse (telegrama núm. 719).

⁴² El mexicano Luis Quintanilla le atribuye una mala disposición a Paul Gauthier de la Sección América del MAE. ASRE, serie 17-6-327, expediente 40, nota 249 de Luis Quintanilla, representación mexicana en París.

⁴³ El 30 de noviembre de 1915, el ministro francés de Asuntos Exteriores, Aristide Briand, le pide a Lefavre que avise a la SRE que París reconocería al gobierno de Carranza. Lefavre lo pospuso tanto que Briand le mandó un telegrama (núm. 168), forzándolo a confirmar en seguida, oficialmente, el reconocimiento *de facto*. Fue Ayguesparse quien visitó a Carranza en Aguascalientes y quien mandó directamente un informe confidencial al ministro (20 de enero de 1916 a MAE). Entre finales de abril y principios de mayo, se anunció el retiro de Lefavre. El gobierno constitucionalista de Carranza hizo saber discretamente que consideraba conveniente su relevo por Ayguesparse (Sánchez Azcona a MAE, vía delegación mexicana en París, Madrid 6 de mayo de 1916-MAE).

Los británicos no eran diferentes, pero los dos países adoptaron líneas diplomáticas divergentes. Francia, en relación con el gobierno mexicano, se limitó a vigilar sus intereses económicos y las intrigas alemanas, especialmente con el *telegrama Zimmerman*. Nunca volvió a adoptar una línea antiestadounidense. La principal preocupación de los inversionistas franceses era recuperar los préstamos hechos a México en tiempos de Díaz. Pensaban que la prioridad era la consolidación de un gobierno estable en México, y que la hegemonía de los Estados Unidos era la mejor manera de lograrlo.⁴⁴

Ciertamente, en 1918 los Estados Unidos se habían convertido en la primera potencia mundial, y, definitivamente, en México eran el primer socio financiero y comercial.⁴⁵ Por eso, de manera realista, y a diferencia de Londres, París adoptó una política de alineación con los Estados Unidos.⁴⁶ Poco a poco, la colonia francesa en México tuvo también que cambiar y aceptar la realidad, tal como la pintaba el encargado de negocios Victor Ayguesparse, quien el 23 de febrero de 1920 escribió a París: "Uno no debe olvidar que estamos en un país lleno de talentos, de recursos y de futuro, en el cual veo [a] los americanos y [a] los ingleses expandir su influencia [en] nuestro detrimento".⁴⁷

Los representantes de Francia en México adoptaron entonces la posición lógica de mediadores entre los franceses residentes en México y el gobierno francés, y entre los franceses y el gobierno mexicano. En un telegrama de Washington, recibido en París el 11 de julio de 1919, Jusserand insistía en que, de acuerdo con el secretario del Departamento de Estado de los Estados Unidos, Francia y las naciones europeas en general, estarían bien aconsejadas al seguir la política estadounidense en México, precisamente cuando Carranza rechazaba la Doctrina Monroe...

⁴⁴ MAE, Joseph Couget, México, informe núm. 138 del 14 de agosto de 1917.

⁴⁵ Friedrich Katz, *The secret war in Mexico*, Chicago, 1981, p. 527.

⁴⁶ Cuando los Estados Unidos reconocieron *de jure* al gobierno de Carranza, en septiembre de 1917, Gran Bretaña persistió en su política hostil hacia México. Jusserand usó toda su gran influencia para contrarrestar esa línea en el gobierno francés y para abogar a favor del reconocimiento de Carranza: MAE, telegrama núm. 1438, 15 de noviembre de 1917. MAE, Subdirección América a MAE, 3 de marzo de 1918. El 8 de agosto de 1918 en su telegrama núm. 1052 a MAE, Jusserand denunció la incomprensión inglesa y afirmó: "tenemos un interés de primer orden en unir nuestros esfuerzos a los de los Estados Unidos para conservar con Carranza relaciones normales y disminuir las oportunidades de ruptura entre él y los Estados Unidos". Todo lo demás, concluía: "hará maravillosamente el juego a los alemanes".

⁴⁷ Ayguesparse volvió a su cargo el 22 de agosto de 1919. En su telegrama núm. 79, del 8 de septiembre de 1919, dijo a MAE: "los representantes ingleses [...] desde 1914, nunca han comprendido nada del fondo de las cosas mexicanas". Ayguesparse desarrolló buenas relaciones con Carranza y sostuvo la tesis de que era posible lograr un *modus vivendi* entre los intereses extranjeros y la Revolución.

La nueva línea

En la década de 1920, los años de la “reconstrucción”, particularmente entre 1920 y 1926, se puede hablar de un *boom* económico en los sectores industrial y minero, lo cual benefició a la colonia francesa en México. Por lo tanto, su oposición al gobierno bajó en forma proporcional y se volvió, de hecho, gobiernista cuando encontró en el presidente Calles a “un nuevo Porfirio Díaz”, según el embajador Périer, excelente observador y decano del cuerpo diplomático.

Sin embargo, no todos fueron tan lúcidos y exitosos en sus predicciones. En abril de 1920 el encargado de la delegación francesa llegó a considerar que Obregón estaba rodeado de los peores elementos militares y que su insurrección era un movimiento limitado; asimismo, pensaba que Bonilla ganaría las elecciones presidenciales: “Con Bonilla a la cabeza del gobierno, habrá menos radicalismo y menos mala voluntad hacia las naciones extranjeras”. El 12 de mayo de 1920, quince días después, Ayguesparse rectificaba: “¿No aseguró [Obregón] que tomaría personalmente bajo su protección [a] los ciudadanos y [a] los intereses franceses?”. No sería justo burlarse, tanto como no sería correcto reprocharle a Francia su oportunismo. Entre las dos guerras mundiales, Francia no tenía ni el tiempo ni los medios para actuar en México. Ayguesparse concluía en un informe con las siguientes frases: “prefiero enfrentar a los revolucionarios mexicanos que a los representantes de los *trusts* americanos [...] Diez años de revolución no han arruinado a los intereses franceses en este país. Mientras que diez años de ocupación americana arruinarían, o por lo menos atrofiarían completamente nuestros negocios”.⁴⁸

No quedaba, entonces, más opción que no fuese la de seguir los acontecimientos con atención, con el fin de adaptarse mejor a las circunstancias. Por eso fue que Ayguesparse vio con filosofía caer a Carranza y subir a Obregón. Aquí Lagarde y Périer reconocieron en Calles al gran estadista y presentaron una imagen bastante objetiva tanto de las crisis revolucionarias de 1927 y 1929 como del conflicto religioso. Por primera vez, la colonia francesa le dio la razón al Ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia.

El gobierno francés reconoció oficialmente, el 19 de marzo de 1921, antes que Washington, al gobierno de Obregón.

⁴⁸ MAE, 15 de mayo de 1920. En el informe núm. 24, del 15 de junio, decía que el reconocimiento *de facto* era: “conveniente para nuestros intereses”.

En un documento redactado por el ministro de Asuntos Exteriores, Aristide Briand, éste resumió la posición francesa frente a México:

Nuestra acción debe ser dictada por las inversiones francesas que representan grandes intereses y han sido evaluadas [en] más de dos billones de francos. Uno y medio en ferrocarriles, industrias, minas y bonos del gobierno. 500 millones representan compañías francesas en el comercio y la industria. Para proteger dichos intereses, tuvimos que alinearnos sobre la política de los Estados Unidos, celosos de cualquier intervención en México y capaces tanto de favorecer nuestra acción como de combatirla.

Los intereses americanos en México son diferentes de los nuestros, sin serles contrarios [...] La política francesa ha sido más flexible [que la estadounidense], en la medida de lo posible, sin chocar con la política de los Estados Unidos. Varias razones explican tal actitud: Una necesidad. No podemos adoptar el tono amenazador usado en vano durante 10 años por los Estados Unidos en México. Una preferencia: la experiencia nos enseñó que en las revoluciones de América del Sur (*sic*), es mejor negociar y lograr un compromiso con los nuevos amos del poder que quedarse en la reserva.

Y explicaba, más adelante, que París hubiera querido reconocer en seguida y totalmente a Obregón, pero que no podía tomarse ninguna decisión sin el aviso previo al gobierno de los Estados Unidos, que había manifestado su deseo de esperar hasta la presidencia del señor Harding. No obstante, el gobierno estadounidense aceptó el proyecto francés para que el presidente Millerand le enviara una carta de felicitaciones al general Obregón. Así, un *chargé d'affaires* se quedaría en México para cuidar la embajada francesa, pero el embajador sería enviado solamente "cuando los Estados Unidos estuviese[n] totalmente de acuerdo".⁴⁹ Y así fue.

En 1923 llegó Jean Périer en calidad de embajador. La excelencia de sus cualidades sociales y diplomáticas, su gran lucidez, así como la de su colaborador Ernest Lagarde, le permitieron desarrollar excelentes relaciones con el gobierno mexicano, con el presidente Calles, con el general Arnulfo Gómez, con el ministro Tejeda, con los obispos, así como con la colonia francesa.⁵⁰ Sus informes han sido muy valiosos para los historiadores, pero manifiestan claramente que la posición francesa

⁴⁹ MAE, 22 de octubre de 1921.

⁵⁰ Jean Meyer. *La Revolución Mexicana. 1924-1928, Estado y sociedad con Calles*, México, El Colegio de México, 1976.

no podía variar. Él mismo, incluso, manifestó que *wait and see* era lo único que se podía hacer.

El conflicto religioso en México y el papel de Francia en él nos muestran el paradigma de la situación: con todo y la gran actividad desarrollada por los diplomáticos franceses, Francia no fue más que un testigo —aunque sus informaciones hayan sido muy útiles para el gobierno mexicano, el Vaticano y el embajador norteamericano, Dwight Morrow—; un testigo capaz de mantener contactos valiosos con todas las partes, pero incapaz de influir en la política mexicana. El famoso “informe Lagarde”, tan importante para Morrow y el Vaticano, antes de serlo para los historiadores, es un ejemplo perfecto de un buen análisis y de la imposibilidad para los franceses de actuar. Los “arreglos” no fueron obra de Périer, Claudel o Briand, sino de Morrow.⁵¹

Los católicos franceses acababan de movilizarse y de ganar la batalla anticlerical de Edouard Herriot y del partido radical-socialista. Si bien las provincias muy cristianas de la periferia (Bretaña, Poitou, Vendée, Savoya, Alsacia) reaccionaron con pasión y se manifestaron contra la política anticlerical del presidente Calles, el gobierno francés no reaccionó. Había hecho suya, mucho antes de que la formulara, la caracterización de Marco Appellius: “el presidente Calles no es ningún bolchevique, es un Edouard Herriot, en las botas de un general mexicano”.⁵²

Como lo hicieron y lo volverían a hacer, los diplomáticos franceses intervinieron en el conflicto religioso únicamente para defender la presencia cultural francesa, es decir, las escuelas privadas —católicas, por supuesto—, con maestros y maestras franceses —hermanos de las escuelas cristianas y monjas—. Así lo había hecho desde 1913 y el gobierno mexicano no se había molestado. Según un informe del 20 de febrero de 1926, 200 maestros y maestras franceses, religiosos, enseñaban a 8 000 alumnos. Con el fin de conservar la influencia intelectual francesa, cuyo destino estaba íntimamente ligado al destino de las instituciones religiosas, la embajada de Francia en México ordenó a sus connacionales obedecer la nueva legislación, llamada Ley Calles. De esa manera consiguió la autorización de enseñar para los hermanos maristas. Más prudente no se podía ser.

⁵¹ Jean Meyer, *La Cristiada*, México, 1974, reed. 1996, t. II, capítulo dedicado a los arreglos.

⁵² Edouard Herriot (1872-1957), político francés, primer ministro entre 1924-1925 con una mayoría de izquierda, presidente del Partido Radical, presidente de la cámara entre 1936 y 1940.

Francia tomó en cuenta la disminución de su peso específico en el mundo. Desde 1918 hasta después de la Segunda Guerra Mundial, los agregados militares, navales y aeronáuticos de Francia para México residieron todos en Washington. El único que se quedó en México fue el agregado comercial. Si uno piensa que la Banca Morgan controlaba la Comisión Internacional de Banqueros, encargada de resolver la cuestión de la indemnización de los intereses extranjeros afectados por la Revolución, uno no puede sino concluir que Francia había desaparecido de México.

En 1939 Francia representaba 3% de las importaciones mexicanas, los Estados Unidos 26%, y Alemania 16%.⁵³ Para 1938, los intercambios comerciales alcanzaban apenas, en francos constantes, el nivel de 1914, muy inferior al de 1910. Económicamente empobrecida, la colonia francesa se había ido diezmando demográficamente. A México no llegaba ya ni el capital francés ni el flujo migratorio tradicional. Por eso, en 1938 el gobierno francés suprimió dos de sus tres circunscripciones consulares en México.

1930-1942

En la década de 1930 no hubo novedades. El gobierno francés, a lo largo del Maximato y durante los seis años de la presidencia de Lázaro Cárdenas, que coincidieron con un gobierno del Frente Popular en Francia, se preocupó cada vez más por los asuntos europeos y la evolución progresiva de los peligros en Europa, como el rearme de la Alemania nazi y la crisis socioeconómica. Con México mantuvo la línea definida en 1913: evitar en forma sistemática todo lo que pudiera parecerse a intervencionismo, conservar las posiciones francesas y vigilar a los alemanes.

Sin embargo, hubo un asunto que preocupó a ambos países. El destino de la República española y, después de la tragedia, la emigración desde Francia hacia México de varios miles de españoles, quienes en su mayoría se encontraban internados en los siniestros campos de concentración franceses de Argeles, Rivesaltes, Le Vernet... La actividad de Narciso Bassols y de los consulados mexicanos en París y Marsella es conocida de sobra.⁵⁴

⁵³ Denis Rolland, *Vichy et la France Libre au Mexique*, París, 1990, pp. 49 y 57.

⁵⁴ De una enorme bibliografía véase Patricia Fagen, *Transterrados y ciudadanos*, México,

A diferencia del periodo anterior, no he trabajado personalmente los archivos del periodo que comienza en 1940. Pero he tenido la oportunidad de leer los periódicos publicados por la colonia francesa y disponemos de un libro muy interesante de Denis Rolland: *Vichy et la France Libre au Mexique: guerre, culture et propagande pendant la deuxième guerre mondiale*.⁵⁵

De nuevo nos encontramos en el contexto de una guerra mundial, pero ahora México se encuentra con dos Francias. En 1942 México se decide a favor de la Francia Libre del general De Gaulle, y en contra del gobierno proalemán del mariscal Pétain, en Vichy. Rolland explica la triple evolución paralela del gobierno mexicano, de la opinión pública mexicana y de la colonia francesa en México. En otras palabras, ya no se trataba de relaciones bilaterales exclusivamente, sino trilaterales, en las cuales cultura, política y estrategia se entrelazaban en una guerra mundial entre la democracia y el totalitarismo. La propaganda francesa, a favor de la Francia Libre, fue bien recibida en México, recientemente revolucionario, ya que este último insistía en su afiliación a la revolución de 1789, la Declaración de los derechos del hombre y la democracia.

Sin la Segunda Guerra Mundial, durante esos años se hubiera dado un lento pero constante alejamiento entre México y Francia. Francia había perdido, 25 o 30 años antes, toda posibilidad de tener una política exterior independiente en México, y durante la guerra estaba subordinada, como nunca, a sus alianzas anglosajonas.⁵⁶ La retirada de las democracias europeas en la Guerra Civil de España decepcionó a Cárdenas, quien utilizó este hecho para justificar el trueque petrolero con Alemania e Italia. Sin embargo, tan pronto como comenzó la guerra, Francia redescubrió a México. Aquí construyó, contra el III Reich, una especie de OSS y de servicio de propaganda bastante eficientes bajo la dirección de un joven antropólogo y agregado militar: Jacques Soustelle. Francia se esforzó por mediar entre Inglaterra y México en la cuestión del petróleo y aceleró la solución al problema de los refugiados españoles.

1975; Obra colectiva, *El exilio español en México*, México, 1982; Javier Rubio, *El exilio español de la guerra civil*, Madrid, 1977, 3 vols.; Luis Stein, *Par delà l'exit et la mort*, París, 1979; David W. Pike, *Vae victis*, París, 1969.

⁵⁵ París, Harmattan-Sorbonne, 1990, p. 442.

⁵⁶ Esa subordinación explica una actitud, de otra manera incomprensible: cuando México nacionaliza el petróleo, Francia, que no tenía ningún interés involucrado en ese sector, asume una actitud más intransigente que los Estados Unidos y que Inglaterra (!). Véase Rolland, *op. cit.*, pp. 40-44.

La derrota en junio de 1940 y la capitulación colaboracionista del general Pétain aceleró el cambio. De Gaulle ordenó a Soustelle, quien quería alcanzarlo en Londres, seguir en México para organizar desde ese país a la Francia Libre. La colonia francesa, así como los intelectuales de izquierda mexicanos lo apoyaron en seguida. El hecho de que Albert Bodart, embajador francés (del gobierno de Vichy), fuera anglófono y apoyara al general De Gaulle, como la mayoría de los franceses residentes en México, también contribuyó. En julio de 1940, el periódico francés publicado en México celebró la posición del general De Gaulle.

El surgimiento y el triunfo del movimiento de la Francia Libre en México es una hermosa historia. ¿Cómo la colonia francesa, tan reaccionaria en 1910-1915, pudo en 1940-1942 optar contra el régimen de Vichy? ¿Cómo siguió la Francia Libre el apoyo del gobierno mexicano? La francofilia de una buena parte de las elites intelectuales tuvo su papel, pero también existieron factores personales: Jacques Soustelle tuvo un papel decisivo. Antropólogo, hombre de trabajo de campo, entre 1935 y 1939 se había hecho amigo de todos los antropólogos mexicanos y también de la clase política cardenista; era un buen conocedor del país y sabía cómo llegar a la opinión pública. En 1939, cuando empezó la guerra, fue movilizado como teniente y agregado militar en la embajada francesa. En 1940 reconoció inmediatamente al general De Gaulle en Londres. La neutralidad, e incluso la simpatía, del embajador Albert Bodart, así como de otros diplomáticos, lo ayudaron de manera importante.

La evolución de la actitud mexicana hacia la Francia Libre debe entenderse también en el marco de sus relaciones con los Estados Unidos y de la institucionalización de la Revolución. Entre 1939 y 1940, Cárdenas empezaba a dar el giro que llevaría a México a un retorno hacia una economía más clásica, al acercamiento a los Estados Unidos, y a la entrada a la guerra del lado de los aliados en mayo de 1942. El 2 de noviembre de ese año, México rompió relaciones con el gobierno de Vichy y reconoció al Comité Nacional Francés en México.

Conclusión

En este trabajo se presenta la relación que hubo entre los gobiernos de Francia y México para señalar un cambio brutal: la transformación repentina de una potencia que se pensaba grande en una potencia mediana por los efectos de la Primera Guerra Mundial; y su paulatina

desaparición del escenario mexicano. De manera menos inmediata, pero no menos cierta, la colonia francesa en México perdió también mucha de la importancia que había tenido antes.

Lo que no se ha estudiado, pero que no es menos evidente, es el surgimiento de México como una potencia mediana; si en la Primera Guerra Mundial los aliados y Alemania se peleaban sus simpatías, o por lo menos su neutralidad, en la Segunda Guerra México optó por unirse a los aliados en contra de los estados del Eje.

En ese sentido se puede hablar de la desaparición de la antigua relación asimétrica entre estos dos países, y por lo tanto cambió también el discurso diplomático ligado a los términos de la relación. Para los franceses, México había dejado de ser un país colonial, y había que elaborar un nuevo tipo de relaciones, mucho más respetuosas, e inventar un discurso que prefiguraba ya los temas del Tercer Mundo, del desarrollo y del diálogo Norte-Sur. Jacques Soustelle y el general De Gaulle fueron los primeros en articularlo.

El caso de Francia frente a México durante esos años es atípico, si uno lo compara con el de las otras potencias. En primer lugar, Francia entendió inmediatamente en 1913-1914 la necesidad de ganarse el apoyo estadounidense y, para lograrlo, la necesidad de sacrificar su política tradicional en México, y de olvidar todo intervencionismo tentador durante la guerra civil mexicana.

En segundo lugar, el brusco derrumbe militar de Francia en 1940 y su división interna frente al dilema de resistir o colaborar con el III Reich, forzó a la Francia Libre a solicitar el reconocimiento y el apoyo de México.

Un punto que no ha sido tratado, aunque se encuentra estrechamente ligado al anterior, es el que se refiere a las relaciones culturales franco-mexicanas; moribundas, si no es que muertas en 1939, renacen en seguida sobre las bases del nuevo discurso desarrollado en esa nueva relación política definida por la participación en la guerra. México y Francia habían luchado en el mismo bando por la democracia y la libertad en el mundo. México recibió, y fascinó, a André Breton, Roger Caillois, Benjamin Péret. En México Alfonso Reyes, Jaime Torres Bodet y Octavio Paz apoyaron esa relación renovada. La Francia Libre tuvo en México una editorial literaria de primera calidad bautizada con el nombre de ave-fénix americano-quetzal.

Las posiciones políticas de México frente a Francia no eran la meta del presente trabajo. Sin embargo, al hablar de cultura hay que decir que esas posiciones, si bien respondieron a necesidades estratégicas, no

escaparon a las referencias culturales de los actores. Durante su Revolución, México vio en Francia, al igual que en el siglo XIX, una referencia ideológica esencial. Como lo señaló F. X. Guerra,⁵⁷ México, en su transición a la modernidad política, ha seguido la vía de las rupturas con el *antiguo régimen*, vía definida por la Revolución Francesa, más allá de toda retórica sobre la “patria de los derechos del hombre”.

Referencias bibliográficas

1. Libros y artículos

- Bigot, R. (1910), *Le Mexique moderne*, París.
- Caille, Alexis (1913), *La question mexicaine et les intérêts français*, París.
- Cosío Villegas, Daniel (1963), *Historia moderna de México. El porfiriato. Vida económica*, México, t. II.
- Duroselle, Jean Baptiste (1977), *Histoire diplomatique de 1918 à nos jours*, París.
- Fagen, Patricia (1975), *Transterrados y ciudadanos*, México.
- Gouy, Patrice (1980), *Pérégrinations des Barcelonnettes au Mexique*, Grenoble.
- Guerra, F. X. (1985), *Le Mexique de l'Ancien Régime à la Révolution*, París (México, FCE).
- Katz, Friedrich (1981), *The Secret War in Mexico: Europe, The United States and the Mexican Revolution*, Chicago University Press, 1981, *La guerra secreta en México*, Era, t. II.
- Mercier, Léon (1913), *Le Mexique d'hier et aujourd'hui*, Montpellier.
- Meyer, Jean (1974), *La Cristiada*, México, reed., 1998, t. II.
- Meyer, Jean, Enrique Krauze y Cayetano Reyes (1976), *Historia de la Revolución Mexicana. 1924-1928*, ts. 10 y 11, México.
- (1997), “Vasconcelos y Francia” *Relaciones*, El Colegio de Michoacán, en prensa, otoño.
- (1976), *La Revolución Mexicana. 1924-1928. Estado y sociedad con Calles*, México, El Colegio de México.
- (1974), “Les français au Mexique au XIXème siècle”, *Cahiers des Amériques Latines*, núm. 9/10, pp. 42-87.
- Meyer, Lorenzo e Isidro Morales (1990), *Petróleo y nación (1900-1987). La política petrolera en México*, FCE/SEMIP, 1a. ed., 255 p.
- Meyer, Lorenzo (1991), *Su Majestad Británica contra la Revolución Mexicana, 1900-1950. El fin de un imperio informal*, El Colegio de México, 1a. ed., 579 p.
- Micard, Étienne (1927), *Les français au Mexique*, París.
- Obra colectiva (1982), *El exilio español en México*, México.

⁵⁷ F. X. Guerra, *Le Mexique de l'Ancien Régime à la Révolution*, París, 1985, México, FCE.

- Pike, David W. (1969), *Vae Victis*, París.
- Renouvin, P. (1967), *Histoire des relations internationales*, París, ts. VII y VIII.
- Rippy, J. F. (1948), "French Investment in Latin America", *Interamerican Economic Affairs*, vol. II, núm. 2, pp. 52-71.
- Rolland, Denis (1990), *Vichy et la France Libre au Mexique: guerre, culture et propagande pendant la deuxième guerre mondiale*, París, Harmattan-Sorbonne, 442 p.
- Rubio, Javier (1977), *El exilio español de la guerra civil*, Madrid, 3 vols.
- Soustelle, Jacques (1936), *Mexique, terre indienne*, París.
- (1937), *La famille otomi-pame*, París.
- (1940), *La pensée cosmologique des anciens mexicains*, París, 1940.
- Stein, Luis (1979), *Par delà l'exil et la mort*, París.
- Trentini (1908), *La prosperité du Mexique*, París.

2. Archivos

Francia

Archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores. Serie:

- Correspondencia diplomática y comercial, México, 1897-1918.
- Guerra 1914-1918, América Latina, vols. 208 a 212.
- América 1918-1940, México.
- Guerra 1939-1945.
- Archivos de la delegación francesa en México (Nantes). Para esos documentos se usa la abreviatura MAE.

México

Archivo General de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo Histórico Genaro Estrada. No está clasificado, y mucho material es "reservado". Al citarlo, se usa: SRE.

Estados Unidos

National Archives en Washington, State Department, México.

3. Periódicos franceses en México

- *L'Écho français de México*, 1920-1924
- *Journal français du Mexique*, 1926-1940
- *Francia Libre*, 1940

- *Terres latines*, 1940, y varios otros, cuya colección única se encuentra en el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), Sierra Leona 330, Lomas de Chapultepec.

4. Tesis dirigidas por el autor

- Py, Pierre (1991), *Francia y la Revolución Mexicana, 1910-1920. La desaparición de una potencia mediana*, FCE.
- Pajot, Babara, *French Diplomacy and the Mexican Revolution, 1910-1930* (inédita), Master of History, Tufts University, p. 113.

5. Libros no citados en notas pero utilizados

- Duroselle, Jean Baptiste (1979), *La décadence, politique étrangère de la France, 1932-1939*, París
- (1982), *L'abîme, politique étrangère de la France, 1939-1945*, París.
- Genin, Auguste (1910), *Notes sur le Mexique*, México, 1908-1910.
- (1933), *Les français au Mexique*, París.
- Leroy, Lucien (1899), *Les colonies française, suisse et belge*, México.
- Mangematin (1931), *Les débouchés offerts par le Mexique*, Joigny.
- Patout, Paulette (1978), *Alfonso Reyes et la France*, París.
- Reyes, Alfonso (1967), Discurso pronunciado con motivo del 14 de julio de 1943 en el radio aliado de Nueva York. (En Etiemble, *C'est le bouquet*, París.)
- Romains, Jules (1942), "Mission ou démission de la France", discurso pronunciado el 7 de marzo de 1942 en el Palacio de Bellas Artes, México, Comité Francia Libre de México.
- Soustelle, Jacques (1938), *Au Mexique*, París.
- Théry, Edmond (1911), *La fortune de la France*, París.

6. Entrevistas

Antonio Alatorre
François Chevalier
Luis González
Jacques Soustelle
Silvio Zavala